

Título Ética y Economía: la relación marginada

Tipo de Producto Material Didáctico

Autores Martínez, Damián

Código del Proyecto y Título del Proyecto

D15S12 - Pymes familiares en Argentina: cómo ir más allá de la 3ª generación

Responsable del Proyecto

Martínez, Damián

Línea

Pymes

Área Temática

Administración y Recursos Humanos

Fecha

Junio 2011

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

UADE 

Seminario:

**“Ética y Economía: la relación
marginada”**

Buenos Aires, 13 de junio de 2011

Consignas:

A. Enunciar los 6 grandes temas o ejes desarrollados por el Dr. Bernardo Kliksberg.

Los ejes temáticos del seminario “Ética y Economía, la relación marginada” fueron (desde una visión enfocada en la “Ética del desarrollo”):

- 1. La asimetría profunda (que hay en este momento) entre las potencialidades (para solucionar los problemas) y necesidades (a satisfacer) a nivel del planeta.**
- 2. Las disparidades socioeconómicas son las mayores de toda la historia (y son determinantes del punto anterior).**
- 3. Dificultades de alimentarse de buena parte de la población del planeta.**
- 4. La crisis económica mundial en sus momentos actuales. Algunos de los debates más importantes acerca de hacia dónde va la economía mundial.**
- 5. La actualidad del mundo árabe (y su incidencia en la geo-política y economía mundial)**
- 6. La situación de América latina y en particular de la Argentina.**

B. Seleccione 3 de estos ejes, a fin de encara su tratamiento y fundamente su elección:

A los efectos del presente trabajo práctico he seleccionado los siguientes ejes:

- 1. La asimetría profunda (que hay en este momento) entre las potencialidades (para solucionar los problemas) y necesidades (a satisfacer) a nivel del planeta.**
- 2. Las disparidades socioeconómicas son las mayores de toda la historia (y son determinantes del punto anterior).**
- 3. Dificultades de alimentarse de buena parte de la población del planeta.**

Fundamentos de la selección de ejes:

Para el abordaje del **eje temático 1** seleccioné la problemática del agua, su disponibilidad e intercambio a nivel mundial (huella hídrica). Lo hice en razón de que el agua es un recurso escaso, de disponibilidad limitada y no necesariamente de acceso igualitario para el total de la población mundial. Por otra parte, la sociedad en general y muchos gobiernos en particular desconocen la cantidad de agua que demanda producir ciertos alimentos o sustentar sus sistemas industriales. Es mi convicción que es preciso advertir y crear conciencia a corto plazo, ya que la escasez de la misma vuelve al conocimiento y las mejores técnicas aplicadas a su uso, un recurso poderoso y de enorme valor de cara al futuro.

Cómo Ingeniero Agrónomo, he tenido la oportunidad de formarme en la valoración y eficiente uso de este recurso, vital en los procesos productivos. Al respecto, propongo aquí brevemente la adopción de herramientas técnicas y econométricas idóneas para registrar su uso e intercambio a escala global. Finalmente, entiendo que la correcta apreciación y registro de uso del agua puede (y debe) sentar las bases para la puesta en disponibilidad de la misma con un mayor sentido de equidad y atendiendo a la inexcusable preservación del recurso.

En cuanto a la elección del **eje temático 3** lo hice desde las repercusiones de la crisis en el sistema alimentario mundial a raíz de la fuerte alza registrada en los precios internacionales de los alimentos. Dicho abordaje fue realizado desde las repercusiones en la prensa, la política y los organismos internacionales. Hay aquí una situación perversa que conjuga 3 factores: mala logística (ya que la producción de alimentos es suficiente en cantidades brutas a escala planetaria), restricciones crecientes en el acceso económico (los más desposeídos, son quienes mayor porcentaje de sus ingresos destinan a alimentos y a quienes por ende peor afectan los precios en alza) y la competencia con su uso como biocombustibles. Y que desembocan en un solo efecto pernicioso e inaceptable: el hambre.

Durante casi dos décadas he trabajado en la industria alimentaria y en empresas agroexportadoras y he podido vivenciar la enorme capacidad de nuestro país para producir alimentos, mayor en diez veces a las necesidades de su población. Sin embargo, profundas inequidades e incapacidades como sociedad y estado, permiten que en este contexto aún se expresen en nuestra sociedad casos de deficiencia alimentaria. Es esta una deuda que no puede ni debe esperar en ser saldada.

Finalmente, seleccioné el **eje temático 2**, desde la perspectiva de cómo los programas de desarrollo aplicados sobre una base social desigual tienen a favorecer finalmente (y paradójicamente) a los sectores con menores niveles de necesidad. Propongo para el análisis la información obtenida en cuanto al perfil de los participantes, por el programa "Desarrollo Emprendedor", llevado adelante por el GCABA desde el año 2009. Me es particularmente sensible este tema por ser vecino de la Ciudad y en particular por mi desempeño en el ámbito universitario como director de un Centro de Emprendedores, experiencia que me motiva a la evaluación de la temática, la percepción de necesidades y el análisis de la efectividad las políticas de estado en el sector.

1ª eje - Asimetría profunda (que hay en este momento) entre las potencialidades (para solucionar los problemas) y necesidades (a satisfacer) a nivel del planeta.

La huella del agua: su valor como indicador de asimetrías planetarias.

Introducción.

El agua es un recurso escaso, de disponibilidad limitada y no necesariamente de acceso igualitario para el total de la población mundial. La provisión de agua dulce está disminuyendo a nivel mundial. Una persona de cada cinco ya no tiene acceso al agua potable. Casi una de cada tres no dispone de medios de saneamiento adecuadosⁱ. Según cifras de la Organización Mundial de la Salud, al menos 2 millones de personas mueren anualmente por no acceder a la misma, en tanto al menos 5 mil niños mueren a diario por beberla de fuentes inseguras. Se estima que alrededor de las camas de hospitales en el mundo, están ocupadas por personas que sufren las consecuencias de beber de estas fuentes.

La sociedad en general y muchos gobiernos en particular desconocen la cantidad de agua que demanda producir ciertos alimentos o sustentar sus sistemas industriales. Es preciso advertir y crear conciencia a corto plazo, ya que la escasez de la misma vuelve al conocimiento y las mejores técnicas aplicadas a su uso, un recurso poderoso y de enorme valor de cara al futuro.

El agua (y particularmente la que resulta apta para el consumo humano) es un recurso agotable que en buena parte del planeta se advierte crecientemente escaso, comprometiendo la generación de alimentos y el sostenimiento de las poblaciones. Sin embargo, buena parte de los pronósticos quedan ahí, sin pasar a la acción en busca de revertir tal situaciónⁱⁱ.

Basta señalar, para advertir la gravedad de la problemática, que la ONU estima que *“para 2020, más de 250 millones de personas en todo el mundo tendrán problemas de acceso al agua. Basta con recordar que sólo el 0,5% del agua del planeta es dulce”*ⁱⁱⁱ. En tanto sus proyecciones a 2025 prevén que 3.400 millones de personas vivirán en países donde el agua escasea.

Empíricamente, los habitantes de grandes conglomerados urbanos tenemos mediana conciencia de la gran cantidad de agua que utilizamos para beber, cocinar y lavar. Pero no es tan clara la percepción de que se emplea indirectamente un volumen mucho mayor en la producción de bienes y servicios de consumo diario, tales como alimentos, papel, prendas de abrigo o materiales de construcción, con la carga contaminante proporcional que aún arrastran estos procesos, particularmente en los enclaves industriales de los países en vías de desarrollo.

Para hacer más precisa la mensura de los requerimientos hídricos de las comunidades y su balance e influencia en el comercio internacional, es que se ha desarrollado el concepto de “huella hídrica”^{iv}. En este punto, me explayaré

sobre este concepto, de gran utilidad como indicador del equilibrio entre el recurso agua en cuanto a su disponibilidad (potencial) y el nivel de demanda efectiva (necesidades de cada sistema).

La huella hídrica *“es un indicador alternativo del uso del agua que incluye el uso de los consumidores o los productores tanto de forma directa como indirecta, y determina el volumen total de agua dulce empleado para producir los bienes y servicios consumidos por un individuo, una comunidad o una actividad. También se mide en volumen de agua consumido (evaporado) y/o contaminado por unidad de tiempo. Representa un indicador geográficamente explícito, incorporando no sólo los volúmenes de agua usada y su contaminación, sino también las localizaciones de procedencia”^v.*

El término fue elaborado y presentado por primera vez en 2002 por dos investigadores del UNESCO-IHE Institute for Water Education de Delft (A. Y. Hoekstra y A. K. Chapagain) como resultado de su investigación sobre el consumo bruto de agua de un producto alimentario, empleando una cuantificación parecida a la de la huella ecológica (utilizada para estimar el consumo de combustibles fósiles en la generación de un producto).

Parte del concepto “agua virtual” establecido inicialmente en 1993 por John Anthony Allan, investigador del King's College de Londres tras analizar las importaciones hídricas como solución a la escasez de agua en Oriente Medio^{vi}. Por sus trabajos sobre el comercio de agua virtual, fue galardonado con el Premio Estocolmo del Agua por la Academia de Ciencias sueca.

Define contenido de agua-virtual de un bien, producto o servicio como *“el volumen de agua dulce empleado para producirlo, medido en el lugar de origen y sumando el consumo de todas las fases de la cadena de producción”*. Cuando se trabaja con este parámetro, se habla de contenido de agua-virtual, de tipo de agua-virtual (azul, verde y gris), de flujo de agua-virtual y de balance de agua virtual (exportación-importación). Más en detalle, la huella hídrica total de un país incluye dos componentes: la parte de huella que cae dentro del país (huella hídrica interna) y la parte que impacta en otros países del mundo (huella hídrica externa). La distinción se refiere fundamentalmente a la apropiación o detracción de recursos hídricos domésticos o locales de un país frente a la apropiación de recursos externos a él.

Estos dos conceptos, *“agua virtual”* y *“huella hídrica”*, aunque han sido descritos en algunos textos de forma diferenciada, en realidad tratan la misma idea pero con diferentes indicadores ya que uno ofrece información desde la perspectiva de la producción y el otro desde la perspectiva del consumo.

A partir de esos conceptos, diversos trabajos^{vii-viii} desarrollan metodologías para la medición de las transacciones internacionales en términos de flujos hídricos, con base econométrica^{ix}, acuñando el término “autosuficiencia hídrica”^x a partir del cual proponen que el comercio internacional puede ahorrar agua globalmente si un artículo o materia prima especialmente consuntivos en agua son comercializados desde una región donde se produce con elevada productividad hídrica (resultando en productos con un contenido menor de agua-virtual) a una región con menor productividad hídrica. La dependencia de importaciones de agua-virtual de un país o región se define en consecuencia

“como el ratio de la huella hídrica externa del país respecto de su huella hídrica total”^{xi}

Para comprender la importancia del concepto de huella hídrica y sus implicancias en cuanto a la calidad de vida de las poblaciones, basta con revisar la lista de los principales factores que determinan la huella hídrica per cápita de un país: el consumo medio de agua por persona, los hábitos de consumo de los habitantes de ese país, diversos factores e índices climáticos y las prácticas agrícolas (como categorización del impacto de los paquetes tecnológicos involucrados en las mismas).

La globalización del agua en un marco de asimetrías

Los habitantes de las sociedades con mejores estándares de vida consumen un volumen significativamente mayor de productos y servicios en relación a los más desposeídos, lo que se traduce en una enorme brecha en su huella hídrica. Pero no es solo el volumen de consumo lo que determina la demanda hídrica de la población: el tipo de productos y servicios involucrados en los hábitos de consumo (así como los propios patrones y niveles de consumo de individuos y sociedades) constituye un factor muy relevante, ya que no todos ellos requieren la misma demanda de agua. En algunas regiones, repercuten como factor agregado una combinación de factores climáticos adversos y malas prácticas agrícolas (con el consiguiente incremento de la evapotranspiración) que repercute consistentemente en el aumento de la huella hídrica.

Existen dispersiones muy marcadas en cuanto a los niveles de “necesidades” hídricas entre distintas comunidades y las mismas ponen de relieve no solo hábitos de consumo, sino también valores culturales y capacidades de acceso. Según datos consignados por Hoekstra y Chapagain (2008)^{xii} *“La huella hídrica mundial se estima en 7.450 Gm³/año, lo que supone 1.240 m³/persona/año. Existen, no obstante, grandes diferencias entre los diferentes países: Estados Unidos (que posee la mayor huella hídrica absoluta en todo el mundo) alcanza el doble del valor medio (2.480 m³/persona/año), mientras que China presenta un valor mucho más bajo (tan solo 700 m³/persona/año).”* El segundo país con mayor población de Asia, la India, reporta en el mismo informe 980 m³/persona/año y el Japón, con un fuerte nivel de industrialización (y limitaciones severas en cuanto a disponibilidad del recurso) 1.150 m³/persona/año.

Las causas que explican la dispersión de los registros de huella hídrica, varían de un país a otro. Por caso, la elevada huella hídrica de Estados Unidos se debe al alto consumo de carne por persona y de productos industriales, mientras que en Irán (ubicado en el otro extremo del mismo ranking) la causa principal es el bajo rendimiento del suelo agrícola, en un contexto climáticamente más desfavorable. Así, mientras en Estados Unidos el componente industrial de su huella hídrica es de 806 m³/habitante/año, en Irán es de solo 24 m³/habitante/año.

Aunque la huella hídrica externa contribuye solamente al 16% del total de la huella hídrica mundial, merece particular atención su desglose por cuanto por cuanto las asimetrías entre países y regiones resultan apabullantes en este particular. En tanto países del África ecuatorial como Sudán, Mali, Nigeria, Etiopía, Malawi y Chad apenas registran huella hídrica externa (en razón fundamentalmente del bajo impacto de sus importaciones respecto de sus intercambios comerciales totales) otras naciones (con mayor implicancia de las importaciones en su comercio exterior) como Italia, Alemania, el Reino Unido u Holanda poseen una huella externa que representa entre el 50% y el 80% de su huella hídrica total.

También el impacto de la densidad poblacional y el desarrollo económico hacen a una notable concentración en este indicador: tan solo ocho países (India, China, Estados Unidos, Rusia, Indonesia, Nigeria, Brasil y Pakistán) contribuyen (en conjunto) a la mitad de la huella hídrica mundial.

La sustentabilidad del sistema y sus contrastes

Algunos países han alcanzado niveles comparables de desarrollo en sus economías y en los principales indicadores de calidad de vida de su población, por caso los EE.UU. y el Japón. Sin embargo, el análisis de los patrones de consumo de agua y la eficiencia de su uso no podrían ser más distantes. En tanto el Japón consume (medidos en términos de su huella hídrica) 1.150 m³/persona/año (valor levemente inferior a la media mundial) los habitantes de los EE.UU. demandan el doble de dicho valor medio, unos 2.480 m³/persona/año.

Los altos niveles de consumo interno de los EE.UU. y su perfil dominante en la escena mundial de la comercialización de alimentos, aparecen seriamente comprometidos en el mediano plazo: actualmente sostiene este protagonismo exportando un tercio de toda el agua que obtiene de la naturaleza. Pero ya empiezan a advertirse claras evidencias de que lo logra a un costo medioambiental altísimo. Los volúmenes actuales de extracción de agua de los ríos Colorado y Grande han hecho que la mayor parte del año éstos no alcancen a desembocar en el mar y el acuífero Ogallala^{xiii}, (el tercero en tamaño del mundo) sufre un descenso vertiginoso de sus niveles, en un país que depende en un 95% del agua subterránea para su abastecimiento. Las razones son claras: la mayor parte de sus cultivos se desarrollan en áreas con lluvias insuficientes y requieren del riego para ser viables.

Una crisis hídrica (y consiguientemente política) de enormes proporciones se avecina si no revierten rápidamente sus patrones de consumo: ya se comienza a advertir la misma en los recurrentes (y crecientes) conflictos políticos de gestión del agua de la presa Hoover, entre los Estados de California, Arizona, Nevada, Colorado, Wyoming, Utah y Nuevo México.

En el caso del Mercosur, si bien sus principales protagonistas (Brasil y Argentina) figuran entre los 10 primeros exportadores de agua del mundo, la sustentabilidad de sus sistemas presenta un escenario muy distinto del caso de los EE.UU., si se actúa con criterio y responsablemente en relación al recurso.

Sudamérica cuenta con más del 30% de las reservas de agua dulce del mundo y puntualmente el Mercosur está asentado sobre un gigante hídrico, el acuífero Guaraní. Si bien el Brasil y la Argentina son fuertes exportadores de agua, la mayor parte de sus exportaciones de alimentos proceden de sistemas basados en el aprovechamiento de las aguas de lluvias (cultivos de secano) y superficiales, con independencia de la explotación del mencionado acuífero. Hoy sus principales problemas radican en la contaminación de los cursos de agua que abastecen a sus principales ciudades industriales.

Uno de los antecedentes más dramáticos de sobreexplotación de recurso hídricos con vistas a la exportación y que el mundo debiera tomar como seria advertencia, es el caso del algodón en Uzbekistán. En este país la irrigación intensiva para la producción de algodón ha provocado el desecamiento del Mar de Aral, sobreexplotado desde la década de los 60 y actualmente reducido a solo tres lagos lo que alguna vez fue el cuarto lago interior más grande del mundo. Entre 1962 y 1994, el nivel del Mar de Aral cayó 16 metros: como consecuencia, la región circundante ahora tiene una de las tasas de mortalidad infantil más altas del mundo.

Según estimaciones de Hoekstra y Chapagain, el 44% del agua virtual usada para el cultivo y procesamiento del algodón en el mundo no está sirviendo al uso doméstico de los países productores, sino que se exporta, principalmente a la Unión Europea. Esta alta demanda redundante, según los analistas, en que la Unión Europea ha contribuido indirectamente en un 20% al desecamiento del Mar de Aral.

Buscando el equilibrio: primero la gente.

La dependencia de unos países respecto a otros es un hecho relevante en el sistema de relaciones comerciales representadas por la huella hídrica que tiene implicancias relevantes y pone de relevancia el carácter de recurso geopolítico del agua en un contexto global. En esta situación, ¿quién establece las reglas globales del juego? ¿Sólo el libre mercado? Las políticas y protocolos internacionales en vías a fijar un precio consensuado o impuesto del agua pueden entenderse como la materialización del proceso de monetizar un bien de dominio público, hecho posiblemente cuestionable en su análisis desde lo ético. No debemos olvidar que el mundo sostiene desequilibrios donde unos mueren de sed y otros derrochan despreocupadamente, por lo que los organismos internacionales deberían velar por mantener un derecho mínimo de acceso al agua dulce potable y mantener (y definir tal vez) umbrales de consumo aceptables (mínimos y máximos). Desde otra perspectiva, este proceso de globalización de la gestión del agua podría incorporar sistemas de transparencia comercial de usos especialmente consuntivos y parámetros como la trazabilidad y el etiquetado ecológico.

Desde ya esta cuestión abre paso a otros interrogantes: ¿cuál es la cuota 'razonable' de consumo de recursos hídricos globales para cada país y cada persona? ¿Qué mecanismos garantizan que las comunidades empleen cuotas 'razonables'? Incluso internalizando los costos totales del agua, ¿se garantiza así un uso equilibrado de los recursos hídricos globales? Parece que uno de

los retos por afrontar es aclarar hacia dónde tenderá la política del agua: hacia una organización global regida por un principio de solidaridad (donde el uso del agua plantearía entonces problemas intercomunitarios a escala mundial) o hacia un principio de subsidiaridad (una especie de “federalismo” del agua planetaria, donde las cuestiones hídricas se lleven al nivel comunitario menor posible). Estos planteos, llevados al nivel de los organismos internacionales y las permanentes disputas (no resueltas) de poder entre sus miembros, dan plena vigencia al aforismo de Patrick Geddes (enunciado ya en 1.915): “*think globally - act locally*”^{xiv}.

Conclusiones y aportes:

Hoy muchos países sobreexplotan el recurso hídrico en sus territorios o bien importan “*agua virtual*” (a través de productos) o “*agua real*” (en Cataluña planean construir un acueducto desde el Río Rhone, en Francia, ejemplo concreto de importación física como si se tratase de un “*commodity*”). Y a su vez, exportan contaminación, bien sea instalando industrias con efluentes contaminantes en países del 3^a mundo (donde las legislaciones ambientales tienden a ser más permisivas, pagando la población con su salud las presuntas “*ventajas competitivas*” de la radicación industrial en esos enclaves) o difundiendo tecnologías agrícolas altamente contaminantes por su uso indiscriminado de agroquímicos tóxicos. Claramente, estas empresas ignoran el concepto de “*valor compartido*” enunciado por Porter y Kramer (2011): “el valor compartido orienta a las compañías a las ganancias correctas, aquellas que crean beneficios sociales, en vez de disminuirlos”^{xv}.

Tampoco puede ser dejado este tema en manos exclusivas del sector empresarial. El rol del estado es crucial en el manejo de recursos tan sensibles. Sen, A. (2009) en su obra “*Primero la gente*” cita al respecto (en referencia a la *Evaluación del Ecosistema del Milenio 2003*) “el logro de un uso sostenible requiere de instituciones efectivas y eficientes que puedan ofrecer los mecanismos a través de los cuales los conceptos de libertad, justicia, trato igualitario, capacidades básicas y equidad puedan regir el acceso a los servicios del ecosistema y sus usos”^{xvi}

Se pregunta también este autor acerca del rol (y el compromiso activo) de la ciudadanía ante estas problemáticas: “¿Qué papel debe entonces desempeñar la ciudadanía en la política ambiental? En primer lugar debe incluir la capacidad de pensar, de valorar y de actuar, lo cual requiere que pensemos en los seres humanos como agentes, en vez de solamente pacientes”^{xvii}. Solo mediante la concientización y el compromiso los ciudadanos podremos ajustar los parámetros de uso de los recursos no renovables y asegurar su disponibilidad para las futuras generaciones.

2º eje (y 6º eje)- Las disparidades socioeconómicas son las mayores de la historia y determinantes de las asimetrías -

Análisis de su efecto sobre un programa de desarrollo en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Introducción

Durante su conferencia, el Dr. Bernardo Kliksberg abordó en detalle la temática de las desigualdades, llegando estas al extremo de manifestarse no solo entre países y regiones, sino también dentro del tejido urbano de las ciudades, incluidas aquellas de los países llamados desarrollados y en los cuales los indicadores globales de desarrollo humano son los más altos del planeta. Citaba por caso las asimetrías en la ciudad de Glasgow (UK), donde en la breve distancia de menos de una decena de estaciones de subterráneo, las diferencias son abismales: en Lenzie (uno de sus barrios más acomodados) la esperanza de vida de sus habitantes es de 82 años en tanto en el área de Calton la misma se reduce a solo 54 años.

Esas mismas desigualdades se manifiestan en su expresión más brutal en la región más desigual de todo el orbe (y a su vez quizás como paradoja, la de mayor potencialidad) como lo es América latina. Por caso nos citaba Kliksberg en la misma conferencia, (mostrando un caso de contraste en áreas urbanas en nuestro continente que expande la brecha del ejemplo anterior) la situación de Monterrey, una de las ciudades industriales más importantes de México y la región toda: allí mientras en su municipio más rico, San Pedro Garza García, la mortalidad infantil 18 por mil, en otras colonias más humildes como General Zaragoza y Meyer y Noriega es de 38 por mil antes de los 5 años.

El enfoque explicativo más difundido desde la óptica de los economistas ortodoxos, pone foco en la desigualdad en la distribución de los ingresos como razón casi exclusiva de estas brechas. Adelman y Robinson (1988)^{xviii} en una revisión de esta temática concluyen que "Se argumenta que la desigualdad es necesaria para la acumulación y, por consiguiente, contiene las raíces de eventuales incrementos en el ingreso de cada uno". Esto ha llevado a los enfoques más caracterizados de la ortodoxia económica vernácula a sostener que las desigualdades en la distribución del ingreso y otros indicadores conexos constituyen un rasgo característico (y por ende esperable) de los procesos de modernización y crecimiento, posibilitando la generación y acumulo de excedentes en algunos grupos humanos la bases de importantes ahorros que se transformarán más tarde en inversión.

Claramente hay correlación entre esta variable (ingresos) y los niveles de equidad en una sociedad, pero no podemos omitir (en pos de un modelo simplista o reduccionista), que las razones de las desigualdades abrevan en otras fuentes que es menester tomar en cuenta. Tomando las palabras del propio Kliksberg: "Es una dimensión clave del problema, pero es mucho más complejo. En América Latina y en la Argentina hay múltiples formas de

desigualdad, que se interrelacionan y potencian mutuamente. Una mirada unidimensional aleja de esa complejidad y lleva a soluciones superficiales".^{xix}

Simultáneamente, numerosas investigaciones y evidencia empírica avalan a los niveles de equidad preexistentes en las sociedades como base de los más exitosos modelos de desarrollo sostenido durante la segunda mitad del siglo XX: Japón, Canadá, los países nórdicos, países del sudeste asiático, (entre otros) avalan este supuesto. Al respecto, señala Stiglitz, J. (1996)^{xx}: "Hay relaciones positivas entre crecimiento e igualdad. Altas tasas de crecimiento proveen recursos que pueden ser usados para promover la igualdad, así como un alto grado de igualdad ayuda a sostener altas tasas de crecimiento".

Con el objetivo de llevar el análisis (según lo explicitado en el punto 6^a) al contexto latinoamericano y en particular de nuestro país, tomaré en adelante foco sobre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sus profundas desigualdades internas no resueltas y expondré finalmente como la aplicación de un programa orientado al desarrollo (Desarrollo Emprendedor, Programa de Fomento a la Cultura Emprendedora, desarrollado desde la Subsecretaría de Desarrollo Económico del Gobierno de la CABA) aplicado de manera homogénea sobre una población con marcadas desigualdades preexistentes, ve fuertemente limitados sus resultados y por el contrario, solo es aprovechado con mayor eficiencia en las áreas con menores urgencias.

Las desigualdades en la Ciudad con mayores niveles de ingreso y bienestar de la Argentina.

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) es el núcleo urbano con mayores y mejores indicadores de desarrollo de toda la Argentina y sin lugar a dudas, entre los mejores de la región. Además, y en consonancia con la marcada recuperación económica y altas tasas de crecimiento registradas a partir de 2003, la misma ha expresado marcadas mejorías en casi todos sus indicadores.

Según las cifras del PNUD^{xxi}, la Ciudad de Buenos Aires manifiesta elevados niveles en todos los índices vinculados con el "desarrollo humano" y un ascenso permanente y sostenido de los mismos desde 1996, a excepción de un solo rubro que más adelante merecerá consideración como es el caso del "índice de acceso al conocimiento" que merecerá algunas consideraciones particulares.

A pesar de su reducida extensión territorial, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires exhibe fuertes disparidades internas en sus principales indicadores socioeconómicos, tanto a nivel de zonas (enumeradas de la A a la E, y particularmente manifiesto entre el norte y el sur de la ciudad) como dentro de estas entre comunas (enumeradas de la C1 a la C15). Como consecuencia de estas desigualdades, coexisten en este ámbito urbano (al igual que en los casos de Glasgow y Nueva York citados por Kliksberg) y en breves distancias, una porción minoritaria de su población que vive con un nivel de ingreso y acceso al consumo similar al de las sociedades más desarrolladas, y una

porción importante de sus habitantes con ingresos y consumos análogos a las regiones más pobres del planeta.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires	períodos comparados			
	1996	2001	2006	2009
Indice de Desarrollo Humano (IDH) y sus dimensiones	0,854	0,864	0,861	0,876
Indice de esperanza de vida	0,823	0,849	0,858	0,866
Indice de Educación	0,993	0,993	0,993	0,993
Indice de Ingresos	0,745	0,750	0,733	0,769
Indice de Desarrollo Humano relativo al género (IDG) y sus dimensiones	0,850	0,860	0,859	0,874
Indice de esperanza de vida	0,823	0,846	0,860	0,868
Indice de Educación	0,991	0,993	0,993	0,993
Indice de Ingresos	0,737	0,739	0,725	0,759
Indice de Desarrollo Humano Ampliado (IDHA) y sus dimensiones	0,785	0,802	0,867	0,884
Indice de vida larga y saludable	0,804	0,869	0,891	0,924
Indice de Acceso a Conocimientos	0,910	0,912	0,914	0,898*
Indice de Vida Decente	0,643	0,623	0,797	0,830

Fuente: elaboración propia sobre "Informe nacional sobre desarrollo humano 2010" PNUD

Este contexto de disparidades hace que los programas para el desarrollo no tengan el mismo efecto ni alcance para toda la población objetivo y que en consecuencia existan profundas diferencias en la posibilidad de captación de sus beneficios en función de la situación particular de los individuos. Es así como programas que no toman en cuenta estas disparidades (y lejos de sus buenas intenciones) solo contribuyen a ponerlas más intensamente de manifiesto.

El programa que analizaré a continuación se denomina “Desarrollo Emprendedor” y fue lanzado en 2009 desde la Subsecretaría de Desarrollo Económico del GCABA. Se trata del programa más ambicioso en la historia de la Ciudad orientado El Programa está orientado a impulsar el desarrollo de emprendimientos productivos y/o comerciales en los diferentes barrios porteños. Para participar del mismo se requiere contar con una idea o proyecto de negocio, o bien poseer un emprendimiento en marcha pero de reciente creación y domiciliarse en el ámbito de la Ciudad. Participan de la gestión del mismo entidades no gubernamentales (Universidades, Cámaras, ONGs, etc.) y Centros de Gestión y Participación Comunal (CGPC).

En ese primer año (2009) participaron del mismo 2148 postulantes (que debieron completar un extenso cuestionario, base de este análisis) y en 2010 el número de participantes alcanzó a 3177, lo que representa un incremento interanual del 47,9% y un acumulado de 5325 participantes.

Discriminaré el análisis en función de los datos aportados por los participantes de este Programa (tales como la distribución de los inscriptos por Comunas y

Zonas de residencia, nivel educativo de los participantes, perfil laboral actual y generación esperada de empleo de sus emprendimientos) y el fuerte correlato de la desigualdad en la capacidad de aprovechamiento de este programa por los ciudadanos, con los indicadores de distribución de ingresos, empleo y máximo nivel de instrucción alcanzado, publicados por la Dirección General de Estadísticas y Censos del GCABA correspondientes al mismo período^{xxii}.

Distribución de los inscriptos por Zonas y Comunas

Del acumulado de los participantes inscriptos en el Programa desarrollo Emprendedor durante 2009 y 2010, surge que para ambos períodos (tomados tanto en forma individual como acumulada), el mayor número de inscriptos correspondió a la Zona A (Norte), con el 36% de los registros de participantes, integrada por las Comunas 14 (Palermo, 10.3% de participantes), 13 (Belgrano, Núñez y Colegiales, con el 11.7%), 2 (Recoleta, 5.4%) y 12 (Coghlan, Saavedra, Villa Urquiza y Villa Pueyrredón, con el 6.2%). De ellas, encabezaban la nómina los inscriptos por barrio Palermo, Belgrano y Recoleta (en ese orden).

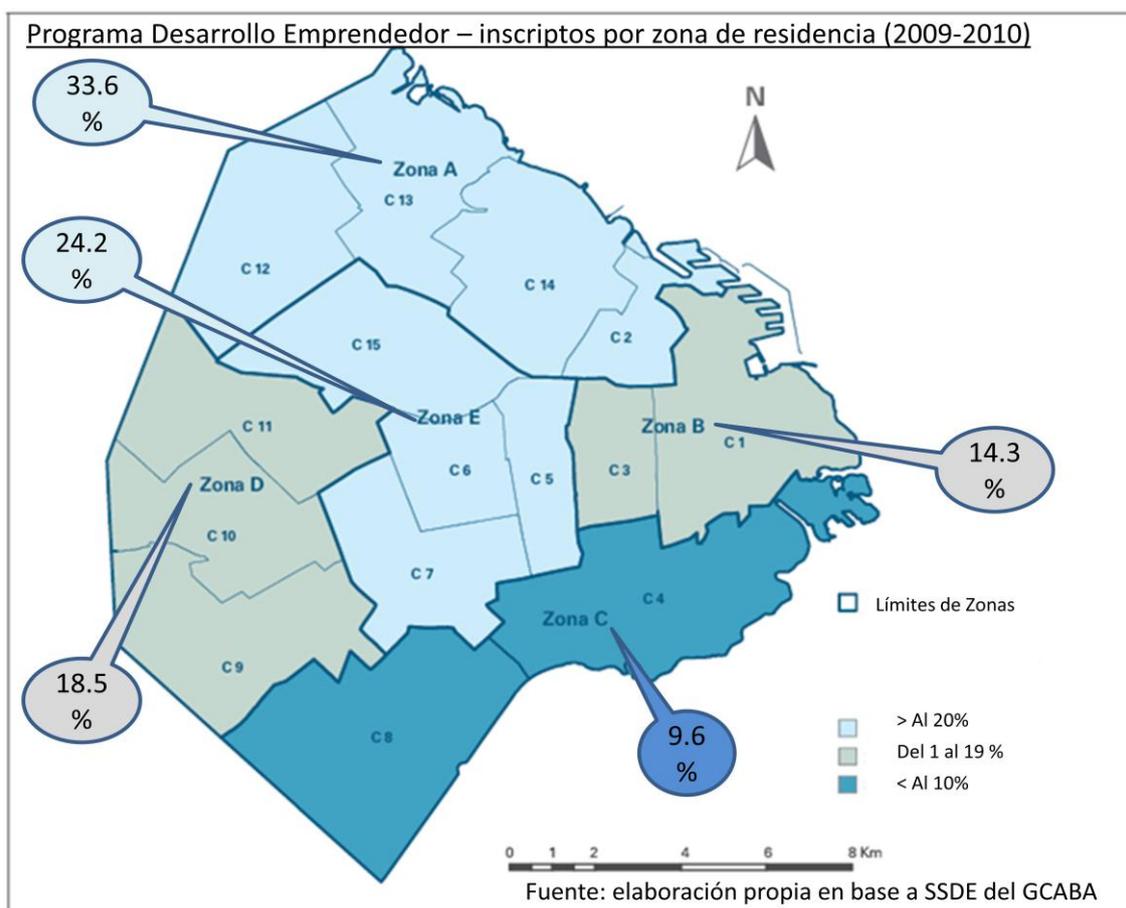
Programa Desarrollo Emprendedor (GCABA)	períodos comparados				
	2009	2010	var. %	Acumulado	
Cantidad total de participantes	2148	3177	47,9%	5325	
Distribución de Inscriptos por Comunas y Zonas de residencia					
Zona Norte (A)					
C14 (Palermo)	218	333	52,8%	551	10,3%
C13 (Belgrano, Núñez, Colegiales)	245	378	54,3%	623	11,7%
C02 (Recoleta)	135	151	11,9%	286	5,4%
C12 (Urquiza, Saavedra, Coghlan)	30	298	893,3%	328	6,2%
Total Zona Norte (o Zona A)	628	1160	84,7%	1788	
Participación % Zona Norte (sobre total participantes)	29,2%	36,5%	24,9%	33,6%	
Zona Este (B)					
Total Zonal (C1 + C2)	298	461	54,7%	759	
Participación % Zona Este (sobre total participantes)	13,9%	14,5%	4,6%	14,3%	
Zona Centro (E)					
Total Zonal (C5+C6+C7+C15)	496	791	59,5%	1287	
Participación % Zona Centro (sobre total participantes)	23,1%	24,9%	7,8%	24,2%	
Zona Oeste (D)					
Total Zonal (C9+C10+C11)	481	506	5,2%	987	
Participación % Zona Oeste (sobre total participantes)	22,4%	15,9%	-28,9%	18,5%	
Zona Sur (D)					
Total Zonal (C4+C8)	251	259	3,2%	510	
Participación % Zona Sur (sobre total participantes)	11,7%	8,2%	-30,2%	9,6%	

Fuente. Elaboración propia sobre datos de la SSDE del GCABA

En segundo orden vemos ubicada a la Zona E (Centro, integrada por las Comunas 5, 6, 7 y 15) con una participación total del 25%. Allí se destaca por

su aporte individual la Comuna 6 (Barrio de Caballito) como origen del 7% de los participantes del Programa.

En contraste la Zona C, en el sur de la ciudad, integrada por las Comunas 4 (Barracas, Boca, Nueva Pompeya y Parque Patricios) y Comuna 8 (Villa Lugano, Villa Riachuelo y Villa Soldati) solo alcanzan a acumular el 9% de los participantes.



Análisis de la variable ingreso

La agrupación de los participantes por Comunas y Barrios en la CABA, manifiesta una correspondencia positiva muy marcada (aún cuando más adelante la veremos también con otras variables) con las estadísticas de distribución geográfica del ingreso.

Tomando como variable el nivel de ingreso medio por Comunas, advertimos que para agosto de 2010 (fecha de cierre de los registros del Programa Desarrollo Emprendedor) alcanzaba en la comunas 14, la de mayor número de inscriptos, a \$ 3.429, luego en la 13, segunda en inscriptos, a \$ 3.327 y en la 2, tercera en este orden, a \$ 3.388, en todos los casos sobre base mensual. En tanto, el ingreso medio en la comuna 8 (la de menor número de participantes) es de \$ 1.321 (el cual se encuentra por debajo del salario mínimo que desde agosto 2010 es de \$ 1.740).

El nivel de ingresos medios y la cantidad de inscriptos por comuna marcan aquí una coincidencia: ambos son 250% superiores en la Comuna 14 (en el tope de los de la zona norte) a los de la Comuna 8 (los más bajos de zona sur).

También la correspondencia es marcada con la capacidad diferencial de acceso a una alimentación adecuada. Sólo el 14,1% de los hogares residentes en la zona A (comunas 2, 12, 13 y 14) tiene ingresos menores a la Canasta Total^{xxiii}, en tanto que al interior de la zona C (comunas 4 y 8) casi la mitad de los hogares no alcanza a cubrir la Canasta Total y el 10,1% tiene ingresos que no le permiten acceder a la Canasta Alimentaria^{xxiv}.

Análisis de la variable empleo

Las diferencias en la distribución geográfica por comunas en el nivel y tipo de empleo se corresponden fuertemente con la cantidad de participantes en el programa, viéndose favorecidas aquellas con mejores registros. Mientras en la Comuna 14 (Palermo, con el mayor número de inscriptos) menos del 10% de la población presente problemas del empleo (de los cuales la desocupación es de sólo el 3.2% y la subocupación del 6.2%), en el otro extremo, en la Comuna 8, el 25% de la población tiene problemas de empleo. De ellos, el 10.2% son desocupados y el 15.4% sub ocupados.

Perfil laboral de los inscriptos	2009	2010	var. %
Empresario	18,4%	9,0%	-51,1%
Cuenta propista	32,8%	30,0%	-8,5%
En relación de dependencia	29,3%	37,0%	26,3%
No trabaja	19,5%	24,0%	23,1%
	100,0%	100,0%	

Fuente: elaboración propia, sobre datos de la SSDE del GCABA

En el caso de los participantes del programa y particularmente en la zona norte, la mayoría correspondía a personas que si bien registraban niveles adecuados de ingresos, pretendían incorporar una nueva actividad para mejorar el perfil de los mismos (de manera individual). Esto se manifiesta en una marcada tendencia a la complementariedad del ingreso de estos nuevos emprendimientos y no a una actividad empresarial principal sostenida y demandante de mano de obra, como evidencia el siguiente cuadro, en el que predomina el segmento de 1 a 5 empleados y en el que se advierte un fuerte crecimiento del segmento unipersonales:

Generación esperada de empleo	2009	2010	var. %
entre 1 y 5 empleados	45,0%	50,6%	12,4%
entre 6 y 10 empleados	27,8%	22,6%	-18,7%
más de 11 empleados	24,2%	18,7%	-22,7%
Ninguno (unipersonal)	3,0%	8,1%	170,0%
	100,0%	100,0%	

Fuente: elaboración propia, sobre datos de la SSDE del GCABA

Variable educación: el máximo nivel de instrucción alcanzado

Sobre una muestra de 5325 participantes del Programa desarrollo Emprendedor, se obtuvo que más del 72% de los mismos habían completado estudios universitarios o terciarios, e inclusive dentro de estos, un 9% había completado estudios de posgrado.

Nivel educativo de los participantes (mayor alcanzado completo)	2009	2010	var. %
Primario	3,0%	2,5%	-16,7%
Secundario	23,9%	26,2%	9,6%
Terciario	20,0%	21,6%	8,0%
Universitario	43,7%	40,6%	-7,1%
Posgrado	9,4%	9,1%	-3,2%
	100,0%	100,0%	

Fuente: elaboración propia, sobre datos de la SSDE del GCABA

En este caso, el perfil de los participantes está muy por encima de la media de la ciudad, pero parece mostrar correspondencia con su distribución geográfica, con prevalencia de la zona Norte (Palermo, Belgrano, Recoleta) y Centro (principalmente Caballito), respecto de la zona Sur (comuna 8, integrada por Villa Soldati, Lugano y Villa Riachuelo, con el menor registro de participantes).

Por caso, en la Comuna 8 el 26.5% de la población mayor a 25 años sólo alcanzó a terminar el Primario, mientras que en las Comunas 2 y 14 (zona A o Norte) este porcentaje es del 4.7%. Respecto a la educación superior, en la Comuna 8 sólo el 9.4% han completado estudios terciarios o universitarios, mientras que en las Comunas 2 y 14 lo hicieron el 51.4% de sus habitantes.

Conclusiones y aportes

A pesar del reducido territorio que ocupa, la Ciudad de Buenos Aires exhibe fuertes disparidades regionales, particularmente entre el norte y el sur. Estas deben ser previamente tenidas en cuenta y arbitrarse los medios para que programas orientados a la promoción social y la creación de empresas y trabajo (como en el caso analizado, el Programa Desarrollo Emprendedor, del GCABA) se sustenten en una base de equidad por la cual accedan al mismo los sectores más necesitados de la sociedad. Lejos de ello, cuando se universalizan estos programas sobre una base social con profundas desigualdades, solo se pone más fuertemente de manifiesto el panorama de la inequidad social.

Como sostiene J Stiglitz (1998): “Buscamos el desarrollo equitativo, que garantice que todos los grupos de la sociedad, no sólo el estrato alto, disfruten los beneficios del desarrollo. Y buscamos el desarrollo democrático, en el que los ciudadanos participen de varias formas en las tomas de decisiones que afectan sus vidas”^{xxv} a lo que agrega Kliksberg (1999), en su conferencia “*Desigualdad y desarrollo en América Latina*”: “La inequidad es uno de los obstáculos más formidables hacia metas como las mencionadas. Los costos que se están pagando por ella son de enorme magnitud. Obstaculiza el camino al crecimiento”.

Como cierre y reflexionando sobre el rol que le cabe al estado en la gestión más adecuada de estas problemáticas, Kliksberg (2011)^{xxvi} sugiere el de

"gerencia social" aplicada. "Ello implica, entre otros aspectos: rediseñar las estructuras institucionales hacia perfiles más abiertos, horizontalizados, orientados hacia los modelos de "learning organizations", mejorar por todas las vías las coordinaciones hacia el interior de los sectores sociales y con otros sectores, aprender a conformar y gestionar redes interinstitucionales, descentralizar los programas sociales hacia las regiones y los municipios, propiciar activamente la participación de las comunidades carenciadas en todos los aspectos del diseño e implementación de los programas sociales, introducir una cultura gerencial avanzada y ajustada a los dilemas gerenciales propios de la acción en el campo social, establecer sistemas de monitoreo y evaluación en tiempo real, desenvolver concertaciones entre Gobierno, ONGs, sectores claves de la sociedad civil, y comunidades carenciadas para llevar adelante grandes programas de enfrentamiento de la pobreza y mejora de la equidad"^{xxvii}.

3ª eje - Dificultades de alimentarse de buena parte de la población del planeta.

“La diferencia entre lo que hacemos y lo que somos capaces de hacer bastaría para solucionar la mayoría de los problemas del mundo” M. Gandhi^{xxviii}

Introducción

En su Clase Magistral del pasado 11 de abril de 2011 el Dr. Bernardo Kliksberg reflexionaba (en el marco del seminario “Ética y economía, la relación marginada”) desde distintos abordajes sobre las profundas inequidades que manifiesta la sociedad actual a escala planetaria. Particularmente en el tercer eje temático enfocaba su análisis sobre las dificultades alimentarias en el orden mundial y regional, marcando las desigualdades profundas sobre este y otros tópicos entre los habitantes de los países centrales y los periféricos y más aún las dificultades para encontrar equilibrios entre los distintos sectores sociales en los países desarrollados.

En “*Primero la gente*” Amartya Sen destaca, particularizando sus cifras sobre la gente: “*El planeta podría alimentar al doble de su población actual, sin embargo 845 millones de personas padecen de hambre*”. Hoy esa cifra se eleva a más de mil millones de personas y de continuar la actual tendencia, sus consecuencias nos pueden llevar a la más dramática crisis alimentaria de la historia de la humanidad.

Abordaré en este análisis en primer término los reflejos de la suba de precios de los alimentos en las opiniones de la prensa de los países centrales y las reflexiones de los organismos internacionales. Como cierre del desarrollo de este eje temático, concluiré con el análisis de esta problemática desde una visión orientada al plano ético de su impacto económico y social.

Prensa, política y organismos multilaterales: su reflejo ante el alza del precio de los alimentos y sus consecuencias.

Mucho se habla en estos días en la prensa internacional respecto de las hambrunas, sequías, y procesos de desertificación como consecuencia de un fenómeno que crece cual sombra siniestra sobre la humanidad: el calentamiento global. Bastante menos, de la enorme inequidad que representa que en un mundo con alrededor de 2500 millones de personas en condición de déficit alimentario, buena parte de las tierras fértiles destinen su producido a ser transformado en biocombustibles (en muchos casos alentada o subsidiada esta tendencia por los propios estados).

Respecto de la escalada en los precios de los alimentos, Paul Krugman, profesor de economía en Princeton y premio Nobel de Economía de 2008, señalaba en su columna de febrero pasado en el New York Times: “*Estamos en mitad de una crisis alimentaria mundial (la segunda en tres años)*”. Los

precios mundiales de los alimentos batieron un récord en enero, impulsados por los enormes aumentos de los precios del trigo, el maíz, el azúcar y los aceites. Estos precios desorbitados solo han tenido un efecto limitado en la inflación estadounidense, que sigue siendo baja desde un punto de vista histórico, pero están teniendo un impacto brutal para los pobres del mundo, que gastan gran parte o incluso la mayoría de sus ingresos en alimentos básicos... Y hay pocas dudas de que el hecho de que el precio de la comida esté por las nubes ha sido un desencadenante importante de la cólera popular.^{xxix}

Difícilmente no coincidamos con esta apreciación en general, si bien pareciera no hacer mención (al menos directa) al efecto de esos mismos precios en los sectores más postergados de la propia sociedad estadounidense.

En su análisis, este autor destaca tres disparadores del aumento de precios de los alimentos. En primer lugar, los factores meteorológicos adversos, que afectan severamente la producción agrícola global y entiende como una muestra del proceso de calentamiento a escala planetaria (abonan esta tesis fenómenos extremos en la historia de los registros climatológicos mundiales, tales como el pasado verano en Rusia o la presente sequía en China, la mayor de que se tenga noticia desde 1876). Luego traza paralelos entre este recalentamiento de los precios de los alimentos y el aumento registrado en la mayoría de los commodities que constituyen materias primas industriales como consecuencia de su mayor demanda, particularmente vinculada al crecimiento de las economías emergentes. Y finalmente, aunque sin mayores detalles, vincula con las que llama “las malas políticas energéticas” el repentino encarecimiento de los alimentos.

Paralelamente, los registros de los principales organismos internacionales reflejan con preocupación este encarecimiento del precio de los alimentos y particularmente sus efectos. Según la FAO el *índice de precios de los alimentos*^{xxx} (Food Price Watch) se situó en 232 puntos de media en abril de 2011 y permaneció prácticamente inalterado desde la estimación revisada de marzo, un 36 % más que en abril de 2010, pero un 2 % por debajo del valor máximo de febrero de 2011. Según este organismo, el brusco aumento de los precios internacionales de los cereales en abril pasado compensó con creces los descensos de los precios de los productos lácteos, el azúcar y el arroz, mientras que los de los aceites y la carne se mantuvieron generalmente invariados. Según este índice (elaborado a partir de la media ponderada de los precios de exportación de carne, productos lácteos, cereales, aceites, grasas y azúcar) los precios han superado en las últimas semanas los niveles récord del verano de 2008. Destaca que durante 2010, el trigo acumuló una subida de más del 80%, en tanto el maíz acumuló un 83,27% durante el segundo semestre del mismo año.

Es interesante advertir como la visión de esta misma problemática adopta singularidades en relación con el país de origen y en particular, el medio de prensa que las expresa. Claudi Pérez, columnista del diario español El País, destaca por esos mismos días: *“Los precios dan siempre señales de que algo sucede, y los máximos que han alcanzado los precios alimentarios hablan de sequías e inundaciones, de especulación, de barreras comerciales, de subsidios en el mundo rico, de biocombustibles, de encarecimiento del petróleo... pero la tendencia de fondo se explica por dos causas*

fundamentales, de largo aliento: China, India y en general los emergentes asiáticos crecen a toda velocidad y eso, a la hora de cenar, significa que chinos e indios comen más (y mejor) que nunca^{xxxí}. Recoge en el mismo editorial las opiniones (por cierto, polémicas) de Rolf Campos, profesor de la escuela de negocios IESE en Madrid: *“Se trata de algo positivo: las gentes comen ahora más y mejor en esos países. Desde luego eso provoca dificultades en otros países de bajos ingresos, pero la otra cara de la moneda son los productores de alimentos: en Argentina o Brasil no puede hablarse de malas noticias”*.

No obstante, en lo referente al análisis de este fenómeno y sus repercusiones se alzan voces más equilibradas, como la de Robert B. Zoellick, presidente del Grupo del Banco Mundial^{xxxii} *“Los alimentos representan una gran proporción cada vez más inestable del presupuesto de las familias pobres y urbanas. Cuando el precio de los alimentos básicos aumenta, los más afectados son los países y las personas pobres”*.

Destaca el mismo comunicado que hoy son casi 1.000 millones de personas las que sufren el azote del hambre en todo el mundo y de ellas más del 60% son mujeres. Esto acarrea un efecto devastador por la creciente malnutrición de bebés, niños y madres, la reducción en la capacidad de aprendizaje, la productividad y el dramático aumento de las muertes infantiles. Asimismo, llama a la reflexión a los países desarrollados, instando a considerar esta temática a los países miembros del G-20.

En un comunicado posterior, el BM reseña que *“el aumento del precio de los alimentos lleva a 44 millones de personas a la pobreza*^{xxxiii} alertando sobre el efecto del aumento de los precios de los alimentos sobre el aumento de la pobreza extrema (población mundial con ingresos de menos de US\$1,25 al día).

Aunque con una visión un tanto parcial y adelantándose a la publicación de estos comunicados del BM, Nicolás Sarkozy, como presidente de turno del G-20 y del G-8, ha destacado el pasado enero entre los principales desafíos de esta organización: *“Si no hacemos nada contra esta escalada... (de precios), nos arriesgamos a que haya disturbios por hambre en los países más pobres y, por consecuencia, un impacto desfavorable en el crecimiento mundial”*^{xxxiv}

Con un tono de mayor alarma, Krugman pronostica al respecto (en su columna del New York Times): *“Lo que estamos viviendo ahora es un adelanto de la alteración, económica y política, a la que nos enfrentaremos en un mundo recalentado. Y dada nuestra incapacidad para actuar frente a los gases de efecto invernadero, se avecinan muchas más cosas, y mucho peores”*.

Algunas de esas predicciones (con sus efectos devastadores sobre la economía en general y los sectores marginados en particular) parecen manifestarse en los crecientes y cada vez más claramente manifiestos desequilibrios en el comportamiento de las variables climáticas a escala planetaria. Al respecto, Olivier de Schutter (relator de Naciones Unidas para el derecho a la alimentación) destaca como la causa más inmediata del devastador aumento registrado en los últimos meses en el precio de los alimentos al impacto de las alteraciones de los patrones del tiempo a causa del cambio climático global, resaltando en este patrón de alteración las sequías en

Ucrania y Kazajistán, y como contrapartida las inundaciones en Pakistán, Australia, Sudáfrica y Lesoto y los excedentes pluviométricos en Canadá^{xxxv}.

Otra muestra contundente de este patrón de alteración, es el desastre climático (con sus graves consecuencias alimentarias y sanitarias) que vive hoy China. A la fecha de esta presentación, el gigante asiático sufre la peor sequía en toda la historia de sus registros meteorológicos. La Administración de Meteorología de ese país espera que las condiciones “*empeoren en los próximos dos meses*”^{xxxvi} y que sólo empiecen a caer las primeras gotas al inicio de la primavera. Estima que “*hasta un 17% de las cosechas de trigo han sido afectadas por la falta de agua*”. Según estimaciones oficiales, hasta 2,2 millones de personas podrían padecer en las próximas semanas cortes de agua corriente, empezando por las grandes ciudades. Todo debido a un descenso de las lluvias de entre un 20% y un 90% este año respecto del mismo período de 2010.

En este contexto, buena parte de los mercados parece mirar para otro lado o manifestar una indiferencia carente de todo marco ético. Al mismo tiempo en que millones de personas de personas son empujadas al hambre, en las economías centrales se transforman potenciales alimentos en combustibles. Hoy los EE UU (que fuera durante décadas el principal productor de alimentos del mundo) han reducido en un 50 % la superficie de aptitud agrícola dedicada a la producción alimentaria, en tanto destina un 38% de sus cultivos de maíz a la producción de etanol. A esto se suma, producto en gran medida de la desregulación de los principales mercados de futuros agrícolas, la entrada en los mismos de inversiones provenientes de los fondos de pensiones, originando presiones especulativas que incrementan exageradamente los precios y se expresan en creciente volatilidad.

Conclusiones y aportes

Como consecuencia de la combinación de los factores antes enunciados, los sectores más postergados a escala planetaria ven incrementado su gasto en alimentos (cuando no se ven directamente excluidos del acceso a estos) en tanto se genera una nueva burbuja especulativa (como otrora lo fuera la inmobiliaria y financiera) de consecuencias reprobables.

Como destaca Kliksberg (2011): “Los pobres no son los responsables de sus vidas con hambre, sin agua y sin electricidad. Hay desigualdades abismales y deficiencias fundamentales de organización social. El problema del hambre no es solo una cuestión de producción de alimentos (cuanto mayor, mejor) también de acceso a los mismos y de equidad. En realidad, no hay ganadores y perdedores. Con estos grados de exclusión somos todos perdedores. Se debilita la cohesión social y se crean situaciones conflictivas, que generan violencia, y sociedades enfermas”^{xxxvii}.

Nos toca vivir en una región, Latinoamérica, donde estas realidades se expresan con la mayor crudeza, constituyéndose en un caso paradigmático. Las razones son claras, y se basan en las profundas desigualdades que nos aquejan y cuya brecha se expande. Reflexiona al respecto de forma

concluyente Kliksberg: “El continente latinoamericano tiene un tercio de las aguas limpias del planeta, algunas de las mayores reservas de materias primas estratégicas en el subsuelo, fuentes de energía barata, excepcionales posibilidades de producción agropecuaria y una inserción agroeconómica privilegiada. Sin embargo más de un tercio de su población está por debajo de la línea de pobreza (189 millones), mueren 30 niños de cada 1000 antes de los cinco años frente a tres en Suecia o en Noruega, perecen 90 madres por cada 1000 nacimientos frente a un 6 de Canadá. La pregunta es ¿por qué tanta pobreza en un lugar potencialmente tan rico? La razón principal es que es la más desigual de todas las regiones”^{xxxviii}.

Esto nos conduce al debate que considero debe darse con verdadero compromiso y sentido ético, anticipándose a los inevitables conflictos que su postergación puede desencadenar a nivel global: la posesión y uso responsable del agua y el suelo.

Referencias:

Referencias del 1ª eje:

- ⁱ “World water crisis”, en http://news.bbc.co.uk/hi/english/static/in_depth/world/2000/world_water_crisis/default.stm
- ⁱⁱ UNESCO (2006) Water, a shared responsibility: The United Nations world water development report 2, Chapter 11 Sharing water', UNESCO Publishing, Paris / Berghahn Books, Oxford.
- ⁱⁱⁱ “La huella hídrica para agregar valor” <http://intainforma.inta.gov.ar/?p=3642> 29 de noviembre de 2010.
- ^{iv} SIWI, IFPRI, IUCN, and IWMI (2005) 'Let it reign: The new water paradigm for global food security', Working Report to CSD-13, Stockholm International Water Institute, Stockholm.
- ^v Hoekstra, A.Y., Chapagain, A.K., Aldaya, M.M. and Mekonnen, M.M. (2011) The water footprint assessment manual: Setting the global standard, Earthscan, London, UK.
- ^{vi} Stockholm Water Front, No.2, June 2008: Virtual water: An instrument in relieving the pressure on the World's water resources?
- ^{vii} Hoekstra, A.Y. (2008) The relation between international trade and water resources management, In: K.P. Gallagher (ed.) Handbook on trade and the environment, Edward Elgar Publishing, Cheltenham, UK, pp. 116-125
- ^{viii} Hoekstra, A.Y., Chapagain, A.K., Aldaya, M.M. and Mekonnen, M.M. (2009) Water footprint manual: State of the art 2009, Water Footprint Network, Enschede, the Netherlands.
- ^{ix} Hoekstra, A.Y. (2008) Measuring your water footprint: What's next in water strategy, Leading Perspectives, Summer 2008, pp. 12-13, 19
- ^x Hoekstra, A.Y. (2008) The water footprint of food, In: Förare, J. (ed.) Water for food, The Swedish Research Council for Environment, Agricultural Sciences and Spatial Planning, Stockholm, Sweden, pp. 49-60
- ^{xi} Nieto Tolosa, M. “Huella hídrica”. Madrid, julio de 2009. <http://habitat.aq.upm.es/temas/a-huella-hidrica.html>
- ^{xii} Hoekstra, A.Y. and Chapagain, A.K. (2008) Globalization of water: Sharing the planet's freshwater resources, Blackwell Publishing, Oxford, UK.
- ^{xiii} El acuífero más grande de Estados Unidos, el Ogallala, se está empobreciendo a una tasa de 12.000 millones de metros cúbicos (m³) al año. La reducción total a la fecha llega a unos 325.000 millones de m³, un volumen que iguala el flujo anual de 18 ríos del estado de Colorado. El Ogallala se extiende de Texas a Dakota del Sur y sus aguas alimentan a un quinto de las tierras irrigadas de Estados Unidos. <http://www.bbc.co.uk/spanish/especiales/agua/default.stm>

^{xiv} Geddes, P. "Cities in Evolution". Ed. Williams, London, 1915. p.397.

^{xv} Porter, M y Kramer, R., "Capitalism's waning popularity: a global poll shows an ideology in apparent decline", The Economist, 9th April 2011. p73.

^{xvi} Citado en Sen, A y Kliksberg, B., "Primero la gente", Ed. Temas, Buenos Aires, 2009, 4ª edición. pps. 56-57.

^{xvii} Sen, A y Kliksberg, B., "Primero la gente", Ed. Temas, Buenos Aires, 2009, 4ª edición. p 58.

Referencias del 2º eje:

^{xviii} Citados por Kliksberg, B. en "Desigualdad y Desarrollo en América Latina: El Debate Postergado", Conferencia pronunciada en el marco de Buenos Aires Sin Fronteras, Un espacio para el diálogo. Buenos Aires, 26-27 de abril de 1999.

^{xix} Kliksberg, B. "Escándalos éticos", Ed. Temas, Buenos Aires, febrero 2011. p330.

^{xx} Citado por Kliksberg, B. en "Desigualdad y Desarrollo en América Latina: El Debate Postergado", Conferencia pronunciada en el marco de Buenos Aires Sin Fronteras, Un espacio para el diálogo. Buenos Aires, 26-27 de abril de 1999.

^{xxi} PNUD, "Informe nacional sobre desarrollo humano 2010", Argentina.

En www.undp.org.ar/desarrollohumano/docsIDH2010/PNUD_INDH_2010_Nov_2010.pdf

^{xxii} Dirección General de Estadísticas y Censos del GCABA

http://buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/indicadores_demograficos.php?menu_id=18717

^{xxiii} La canasta total incluye a la alimentaria más gastos de alquileres, expensas, electricidad, agua, gas, comunicaciones, transporte, educación, esparcimiento, indumentaria, remedios y bienes durables.

^{xxiv} La canasta alimentaria incluye el valor de los alimentos y bebidas que un hogar requiere para no ser indigente.

^{xxv} Citado en Kliksberg, B. en "Desigualdad y Desarrollo en América Latina: El Debate Postergado", Conferencia pronunciada en el marco de Buenos Aires Sin Fronteras, Un espacio para el diálogo. Buenos Aires, 26-27 de abril de 1999

^{xxvi} Kliksberg, B. "Escándalos éticos", Ed. Temas, Buenos Aires, febrero 2011.

^{xxvii} El autor analiza en detalle el rol y diseño del Estado en lo social en Bernardo Kliksberg, "Repensando el Estado para el Desarrollo Social", Reforma y Democracia, Revista del CLAD, N°18, 1997.

Referencias del 3º eje:

^{xxviii} Citado en Kliksberg, B. "Escándalos éticos", Ed. Temas, Buenos Aires, febrero 2011.p60.

^{xxix} KRUGMAN, PAUL."Sequías, inundaciones y alimentos", ELPAIS.com, traducción del New York Times. <http://www.elpais.com/articulo/primer/plano/Sequias/inundaciones/alimentos.13/02/2011>.

^{xxx} <http://www.fao.org/worldfoodsituation/wfs-home/foodpricesindex/es/>

^{xxxi} PÉREZ, CLAUDI. "Adiós a la comida barata", ELPAIS.com

<http://www.elpais.com/articulo/primer/plano/Adios/comida/barata.13/02/2011>

^{xxxii} Precios de los alimentos: Es necesario garantizar acceso a alimentos nutritivos. Grupo del Banco Mundial, Comunicado de prensa N°:009, 10 de febrero de 2011.

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTSPPAISES/LACINSPANISHEXT.html>

^{xxxiii} Comunicado de prensa N°:2011/333/PREM. WASHINGTON D.C., 15 de febrero de 2011.

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANISH/0,,contentMDK:22834036~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html>

^{xxxiv} ELPAIS.com <http://www.elpais.com/articulo/economia/Sarkozy/propone/G-20/implique/atajar/encarecimiento/alimentos>, París 24/01/2011

^{xxxv} "El hambre es un problema político", ELPAIS.com - Madrid - 17/03/2011
http://www.elpais.com/articulo/sociedad/hambre/problema/politico/elpepusoc/20110317elpepusoc_14/Tes-

^{xxxvi} http://www.clarin.com/mundo/sequia-anos-amenaza-economia-china_0_418758166.html

^{xxxvii} Kliksberg, B. "Escándalos éticos", Ed. Temas, Buenos Aires, febrero 2011.p45.

^{xxxviii} Kliksberg, B. "Escándalos éticos", Ed. Temas, Buenos Aires, febrero 2011.p57.